

# La danza de “Los viejos”. Una representación de la muerte en Tempoal, Veracruz

Rogelio Herrera Reséndiz  
Universidad Veracruzana

La muerte ha sido una de las preocupaciones del ser humano. Éste ha asumido principalmente tres actitudes frente a ella: el temor ante la sensación de sabernos finitos, la aceptación entendida como la toma de conciencia de la inevitabilidad de la muerte, y por último la aspiración a la inmortalidad, esto es, la trascendencia del ser humano más allá de su muerte.

La muerte ha dejado de ser sólo un fenómeno biológico para entrar al plano de las representaciones, de lo simbólico, de lo cultural; la misma identidad del mexicano no puede entenderse sin el culto a los muertos y sus múltiples dimensiones: la música, el teatro, la comida, la religiosidad popular y la danza son algunas de ellas.

Parte de estas tradiciones en torno a la muerte nos hablan también del proceso de sincretismo cultural entre el pensamiento europeo y el mesoamericano. De acuerdo con los cronistas del siglo XVI, como fray Bernardino de Sahagún, para los nahuas el tipo de muerte de los individuos influía en el lugar a donde irían a morar las almas.

Aquellos que morían ahogados o por enfermedades relacionadas con el agua llegaban al Tlalocan o “casa de Tláloc”, lugar referido por las fuentes como aquel en el que hay abundancia de comida, donde todo reverdece. Las mujeres muertas en el parto, en guerras o sacrificadas en honor a la diosa de la vegetación iban al lugar conocido como Cincalco o “casa del maíz”, con el objeto de acompañar al Sol en su descenso al inframundo.

Al Chichihuacuauhco o “árbol con senos” iban las almas de los niños que aún no tenían uso de razón. Ahí se encontraba este árbol que segregaba leche, con que los alimentaban. El Tonatiuhichan o “casa del Sol” era el lugar al que llegaban las almas de los que morían en batalla o eran sacrificados, cuya función era acompañar al Sol desde el amanecer hasta el mediodía; después de cuatro años de estar en ese lugar, las almas de los guerreros regresaban a la tierra en forma de aves. Finalmente

encontramos el Mictlán o “región de la muerte”, la cual es gobernada por el dios Mictlantecuhtli; a este lugar llegaban las almas de aquellos que morían de manera natural y era descrito como un lugar completamente oscuro y sin ventanas.

En cambio, para el pensamiento europeo, influido por las ideas del catolicismo, el tipo de conducta presentada en vida era la que determinaba el lugar al que iban las almas. El cielo o paraíso estaba destinado sólo a aquellas almas libres de pecado; aquellas que transgredían las leyes divinas eran enviadas al infierno; en este lugar los condenados sufrían castigos eternos. Por último encontramos el purgatorio, donde las almas no han alcanzado la pureza para ingresar al cielo, pero tienen la gracia de dios. Estas almas son ayudadas en su purificación por los fieles mediante misas, letanías, oraciones y penitencias mediante las cuales pueden ir al paraíso.

En Europa, por ser tan constantes las plagas, otras enfermedades y la hambruna, la muerte era algo cotidiano, por lo cual el temor a la misma era permanente. Empezaron a surgir representaciones de la muerte mediante el conocido arte macabro, en cuyas expresiones su imagen era tema principal durante los siglos XIV y XVI. El pensamiento medieval consideraba que después de la muerte se establecía una batalla entre ángeles y demonios que se disputaban el alma del individuo, y en razón de que la muerte era algo cotidiano, resultaba importante estar preparado para alcanzar el paraíso y evitar el infierno.

Una manifestación de mucha importancia en ese tiempo era el *ars bene moriendi* o “arte del bien morir”, que mediante ilustraciones mostraba las trampas que le ponía el diablo a los individuos en su lecho de muerte para llevárselos al infierno; pero en éstas también aparecen los ángeles que aconsejan al individuo para no caer en dichas trampas.

Otra representación relevante se daba justamente con la llamada “danza macabra”, basada en la “leyenda de los tres vivos y los tres muertos” y cuya importancia trascendió el arte del grabado, la pintura, la poesía y el teatro, entre otros. En la “danza macabra” una calavera invita a un vivo a bailar con ella. La finalidad era la de invocar a aquellos que se encontraban en el más allá, además de mostrar las características de la muerte en tanto “igualadora” entre los mortales, pues nadie escapaba de ella ni era distinguido. La danza recordaba además que la muerte es impredecible, por lo que todo sujeto debía estar preparado con el *ars bene moriendi*.

Ciertamente, estas costumbres se ha amalgamado en las tradiciones en torno al culto a los muertos, lo cual se refleja en elementos por todos conocidos como los altares o los cementerios, por mencionar algunos. Aunque en general hay un respeto por la muerte, cada grupo tiene una manera diferente de mostrarlo, con

visitas a los cementerios, procesiones, cantos, las famosas calaveras, y en algunos casos danzando. Este último es el tema que nos compete para el caso particular de Tempoal, Veracruz.

### *La danza en Tempoal*

Tempoal, cuyo significado proviene de los vocablos huastecos *tam*, “lugar”, y *puhual*, “pescado” (“lugar del pescado”), es un municipio de la zona norte de Veracruz, en la región conocida como Huasteca veracruzana. En este lugar se lleva a cabo la celebración del “Xantolo”, término surgido de la hibridación de un término castellano, *xanto*, “santo”, y un término náhuatl, *olo*, “abundancia” (“abundancia de santos” o “todos santos”). Los días 31 de octubre, 1º, 2 y 3 de noviembre son el marco de esta fiesta, donde se da el reencuentro entre vivos y muertos.

Los preparativos se inician días antes, al comprarse en el mercado productos tales como izote, veladoras, copal, chocolate, flor de muerto y vara de palo de sol, entre otras cosas. Se empieza con el armado de los altares o “arcos”, como también se les conoce en la zona. Allí son puestos los alimentos que se ofrendarán a los seres queridos, a “aquellos que se adelantaron en el camino”, como dice la gente. Se colocan fotografías y según a quién se le ofrenda son los productos seleccionados: aguardiente o cigarrillos para los adultos, comida sin picante y dulces para los infantes.

Dentro de esta fiesta tiene lugar una danza conocida como de “Los viejos” o “La viejada”. En ella los habitantes de Tempoal se disfrazan de diferentes motivos, aunque se encuentran personajes que no pueden faltar en un grupo de danzantes, como la mujer embarazada, el vaquero, el hombre viejo, la calavera y el diablo.

“Los viejos” ocupan máscaras hechas de madera, ya sea de cedro, orejón o pemuche,<sup>1</sup> de marcados rasgos antropomórficos o zoomórficos. Entre esta variedad de máscaras hay personajes muy conocidos que vivieron en Tempoal, como un homenaje a ellos, pero también personajes populares de distintos ámbitos, ya sea de la política o de la televisión, todos ellos creados por los artesanos de la región.

---

<sup>1</sup> Estas tres maderas presentan diferentes características: el cedro es el más resistente pero es muy pesado; del árbol de orejón se consigue una madera muy liviana, pero es muy propensa a quebrarse pues no es tan fuerte; la madera más solicitada para tallar las máscaras es la del árbol de pemuche, pues ésta es liviana y no se apollilla ni se quiebra fácilmente; el fruto que da este árbol también es parte de la gastronomía tempoalense.

Los danzantes se organizan en comparsas, y cada una de éstas representa a una colonia de Tempoal. Son conformadas por los danzantes, los músicos y el “empresario”, nombre dado al representante de la comparsa. Quince días antes de que salgan a bailar, la gente se prepara con los ensayos, generalmente en la noche; se reúnen en sus colonias, llevan a sus músicos y planean los sones que bailarán en esos días —entre hora y media y dos horas es el tiempo que ocupan los danzantes para ensayar.

Los músicos, ya sean de Tempoal o de las áreas circunvecinas, son contratados por el empresario y se valen de la guitarra, la jarana y el violín para interpretar los sones. Hay más de 80 sones para elegir y son creaciones populares del lugar. Algunos son nombrados en torno a los animales de la región, como los sones del “Aguililla”, “El mapache” o “El torito”, aunque también algunos de éstos han sido adaptados de canciones conocidas o que fueron populares en su tiempo como “María Cristina” o “Fuieste a Acapulco”.

La danza, por ser de carácter ritual, presenta tiempos y espacios definidos para su ejecución.

El día 31 de octubre es el día de los “chiquitos”. Allí los niños y jóvenes de las distintas escuelas salen a bailar, desde el jardín de niños hasta el bachillerato; los más pequeños bailan en el centro de Tempoal en un templete o tarima, que es puesto frente a la presidencia municipal; principalmente ellos bailan en el día; los jóvenes del bachillerato bailan en las calles y en el transcurso de la tarde a la noche es cuando bailan en el templete, que está hecho para que suene más fuerte el zapateado de los enmascarados.

Los días subsiguientes, 1º, 2 y 3 de noviembre, bailan los adultos. Por las calles se ve danzando a las comparsas, integradas por más de cien personas. Aunque en un principio sólo los hombres bailaban, representando también el papel de mujeres, a partir del 2001 se creó una comparsa femenil, conformada por mujeres de distintas colonias de Tempoal. Todos bailan en esta danza sin importar la condición económica, el color de piel ni nada de eso, pues la muerte no hace distinciones y se lleva a todos por igual.

Como ya se mencionó, “los viejos” danzan por las calles del lugar, zapatean, chillan y gritan el nombre de su colonia —como La Brisa, La Quinta o la Revolución Verde—; bailan en las casas donde son requeridos y donde ellos mismos se ofrecen, recibiendo en retribución parte de las ofrendas o dinero.

El vaquero es uno de los personajes que no deben faltar en la danza, pues una de sus funciones es la de guiar a la comparsa al lugar a donde acuden a bailar. Este personaje va ataviado con botas, chaparreras, reata de lazar y máscara, que puede

ser “bigotona” o “bocona”;<sup>2</sup> porta además un cuerno, con el cual hace un llamado a los enmascarados para que se preparen para bailar.

Después de que “los viejos” han bailado por las calles, suben al centro de Tempoal para bailar en el templete, frente a todo el público, que se deleita viendo los diseños de las máscaras y los disfraces, así como la manera en que se ejecutan los sones. Arriba de la tarima cada comparsa tiene 20 minutos para bailar los sones. Este tiempo fue establecido por el comité central de la fiesta para que todas las comparsas puedan bailar, y su turno es decidido mediante un sorteo. Sones como “El pajarito verde”, “Cada quien la suya”, “Los matlachines de Tempoal” o “El tapado” son ejecutados con maestría por los enmascarados.

El día 3 de noviembre “los viejos” hacen una última parada. Se dirigen al cementerio, con lo cual despiden a las almas que han regresado por estos días. Anteriormente se danzaba entre las tumbas, pero debido a que con el paso de los años las comparsas se han estado incrementando, esto se hizo imposible con la costumbre, por lo que se optó por bailar en el descanso del cementerio, localizado a la entrada de éste. Tras el baile, las comparsas suben por última vez al templete para finalizar la fiesta.

### *Importancia de las máscaras*

La máscara es elemento de vital importancia para los danzantes, pues ésta es el puente entre los vivos y los muertos: al ponérsela, el danzante viste una segunda piel; ya no es más el que solía ser; ahora ha pasado a representar el alma de un difunto, además de que sirve para alejar a los malos espíritus: las almas se vuelven tangibles para reencontrarse con sus seres queridos.

Como la muerte se encuentra presente durante esos días, es de suma importancia que los danzantes no se despojen de sus máscaras, pues no deben ser reconocidos. A su vez, ellos usan pañuelos para cubrirse la parte posterior de la cabeza adonde no llega la máscara. Incluso fingen la voz, haciéndola ya sea más grave o más aguda. Se cree que aquella persona que sea reconocida por la muerte será llevada a sus aposentos. Por eso muchos de los habitantes que participan en la danza tienen

---

<sup>2</sup> La máscara “bigotona” es antropomórfica, con un bigote muy pronunciado, mientras que la máscara “bocona”, también de carácter antropomórfico, presenta una frente pronunciada, la nariz aplastada y la boca abierta, de labios gruesos y muestra los dientes. Ambas son consideradas como las tradicionales de esta festividad.

colecciones que llegan hasta las 200 máscaras, pues ocupan una diferente cada día que salen a bailar.

“Los viejos” se disfrazan una vez más el 30 de noviembre, día de san Andrés, que coincide con la fecha en que son levantados “los arcos”, y se realiza la última ofrenda a los difuntos; los danzantes se reúnen en su colonia y eligen a una reina para coronar. Danzan otra vez. A este baile se le llama baile de “El destape”, ya que al ritmo del son de “El tapado” los enmascarados ejecutan sus pasos una última vez y finalmente se despojan de su máscara, simbolizando el hecho de que vuelven a ser los que antes eran. Se quitan, pues, la piel del difunto.

Despojarse de la máscara es una parte significativa de este ritual, pues se considera que aquellos que no lo hagan seguirán vistiendo la piel del difunto. No serán ellos mismos y cosas malas pueden pasarles, inclusive la muerte.

Al entrar a bailar, la persona interesada comprende que es un compromiso de largo plazo, pues una vez dentro tienes que seguir bailando hasta que cumplas siete años; si uno rebasa ese periodo, se obliga a seguir bailando hasta que pasen otros siete años. El incumplimiento de este compromiso le traería a la persona mala suerte y la muerte lo andaría rondando.

Pero hablar de la muerte también nos remite a comentar sobre la vida, como se ve reflejado en los personajes ya referidos. La mujer embarazada es sinónimo de fertilidad, de vida; el vaquero, a su vez, es símbolo de la madurez, de la fuerza; el viejo es símbolo del ocaso del hombre, de la senectud; la calavera es símbolo de la muerte, de la finitud, representada a veces con su guadaña, pues sesga la vida humana. Todo el ciclo de vida está representado en la danza. También encontramos al diablo como símbolo del mal que nos rodea.

### *Comentario final*

Como podemos apreciar, para los habitantes de Tempoal la muerte no es algo finito, sino que representa el reencontrarse cada año, por el lapso de unos días, con sus seres queridos. No se han ido del todo. Se les recuerda, y “los viejos” son la prueba de ello. La muerte está entre todos. Se le muestra temor y respeto, pero también alegría y amor mediante la danza de los enmascarados que bailan los sones. El respeto y el amor van de la mano, y nos recuerdan a su vez lo que es importante de la vida, y esto es: vivirla.

*Bibliografía*

- AQUINO, Lourdes y Lourdes BEAUREGARD (comps.), *Muerte, altares y ofrendas*, México, IVEC (Sextante), 2002.
- HERRERA RESÉNDIZ, Rogelio, “Construcciones simbólicas, el lenguaje de la danza en Tempoal”, tesis, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2006.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (ed.), *Religión y cultura*, 2 vols., Sevilla, Consejería de Cultura y Fundación Machado, 1999.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1999.
- WESTHEIM, Paul, *La calavera*, México, FCE, 1983.